

Enrique Badosa: «Subirachs en su gran obra», *ABC Cataluña*, 21 de julio de 1995

Me agrada, de vez en cuando, como un turista más, como un barcelonés más curioso de su ciudad, acercarme al Templo de la Sagrada Familia. Contemplar en su interior cómo con eficaz tenacidad prosiguen los trabajos y, en el exterior, cómo Subirachs continúa colocando los grupos escultóricos de la Fachada de la Pasión. Hace ya nueve años que Subirachs comenzó este gran cometido.

Grande por los que significa realizarlo en dicho templo y por la calidad con que lo consigue. Todo un reto que todavía le exigirá, según el artista calcula, tres años más. Gran trabajador, Subirachs no cesa. Le encuentro junto a unos bloques de piedra de la que labra y en los cuales ya laten las imágenes cuyos bocetos el artista me muestra. Conmovedora cercanía, la de esta piedra que Subirachs contempla a la vez con afán y conciencia de la responsabilidad de su tarea.

Desde mi última visita, algo más de un año, encuentro magníficas novedades en la fachada cuyas columnas se diría que Gaudí erigió pensando en la personalidad y en el estilo del maestro Subirachs. Ante todo, me complace ver ya colocada y en uso la primera de las tres puertas a cargo de nuestro artista. Hermosísimo plano con relieves –diversas imágenes, textos evangélicos- que ilustran acerca de la oración de Jesús en Getsemaní.

Gran creación subiraquiana que correrá pareja con la segunda de las puertas laterales, la Coronación de Espinas. Y a esta le seguirán la gran puerta central, en la que predominarán, con grandes caracteres, textos relativos a la Pasión. ¿Otra de las novedades? El juicio de Pilatos. Los personajes de esta escena –parte derecha de la entrada- se levanta, magníficos de potencia e intención, sobre un suelo que se resquebraja. Premonición de la tierra que tembló al morir Cristo. Todo un acierto del escultor.

En el mismo plano y algo más apartada, la escena en la que la mujer de Pilatos advierte el marido...Grupo aún no terminado, pero de no lejana conclusión. En la misma parte de la fachada, San Pedro doliente después de las negaciones, y que se aparta de las mujeres que le señalaban como discípulo de Jesús. Junto al apóstol, un gallo acusado labrado en el mismo muro. Y también, patética, la escena del beso de Judas. Todo con la rotundidad y la calidad plásticas de ese gran escultor que es Subirachs.

Al visitante le sorprenderán dos relieves. Un laberinto y un criptograma. Al laberinto se ingresa por empinada, difícil escalera de altos peldaños: subiraquiano símbolo de la Pasión. El criptograma consiste en un cuadrado que contienen dieciséis cuarteles en los que se hallan diversas cifras. Sumados

cuatro cuarteles en diversos sentidos, hasta trescientas diez veces se obtiene la misma cantidad: la de los años de Cristo. Es una satisfacción y un honor acercarse a estas piedras –las ya labradas, las por labrar- y escuchar la palabra de Subirachs.

Continuaré mis periódicas visitas y seguiré dando cuenta de ellas. Me siento gratificado por esta gran tarea escultórica en la que su autor se magnifica y el Templo de la Sagrada Familia se acrecienta en plenitud de religiosidad y de belleza.